

Presentación del Curso de Verano

JOSÉ ALBERTO PAREJO GÁMIR

Rector Magnífico de la Universidad CEU San Pablo

Excmas. e Ilmas. personalidades,
Sras. y Sres.,
Queridos amigos todos.

Una de las ventajas que, sin duda, tienen los Cursos de Verano de la Universidad CEU San Pablo y de cualquier otra Universidad es que, aun teniendo una clara vocación académica, son bastante menos formales y permiten que nos saltemos, aunque sea de forma relativa, el protocolo... Pero, a pesar de todo, me van a permitir que salude, en primer lugar, a las personas que me acompañan en esta inauguración: el Vicepresidente de la Asociación Católica de Propagandistas, don Julián Vara Bayón, y el Excmo. Sr. Alcalde de Talavera de la Reina, don José Rivas Cid; a los directores del curso, el profesor Juan José Sanz Jarque, y el también propagandista Alberto Ballarín Marcial; y, por descontado, a todos los presentes, entre los que se encuentran destacados dirigentes de la ACdP y directivos de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU. Buenas tardes a todos.

En estos días, desde el pasado mes de junio hasta ahora, he tenido la suerte de poder inaugurar una parte de los Cursos de Verano de la Universidad CEU San Pablo: todos a los que mis obligaciones como Rector me han permitido asistir. En total, esta Universidad, Obra de la Asociación Católica de Propagandistas, ha organizado, con la colaboración y el patrocinio de muy distintas instituciones públicas y privadas, un total de diecinueve cursos, en sedes tan diversas como Madrid capital y el pueblo de Navacerrada; La Granja de San Ildefonso, en Segovia; Sanlúcar de Barrameda y El Puerto de Santa María, en Cádiz; Poio, en Pontevedra; Santander; Guadix, en Granada; y éste que hoy inauguramos en la siempre acogedora ciudad de Talavera de la Reina (Toledo).

Los temas que se han abordado y se van a abordar en estos cursos son muy diferentes y pertenecientes a las más diversas materias y campos del conocimiento, pero, sin duda, son motivo de especial satisfacción para este Rector los que la Universidad CEU San Pablo ha organizado en relación a la Iglesia Católica, en general, y a la figura de quien fue uno de sus príncipes, primer presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y Fundador del CEU, el siervo de Dios, Ángel Herrera Oria.

De gran interés y altura fue, desde luego, el Curso *Catolicismo y España*, organizado junto a la Fundación García Morente, en el que nos honraron con su presencia como ponentes, entre otras personalidades, los cardenales Antonio María Rouco y Antonio Cañizares. No lo será menos el que se celebrará en Santander en los próximos días, titulado *Ángel Herrera Oria, periodista*, en el que, como en éste de Talavera de la Reina, la Asociación Católica de Propagandistas, a la que me honro en pertenecer, ha puesto un especial empeño.

El Curso de Verano que ahora inauguramos en Talavera de la Reina gira en torno a una de las facetas más desconocidas de don Ángel: la de su preocupación y conocimiento del mundo agrario. Titulado *La agricultura en España: presente y futuro. El pensamiento de Ángel Herrera Oria sobre el campo español*, está organizado por nuestra Universidad, en efecto, en colaboración con la ACdP, y en él participarán, entre otros, destacados especialistas en esta área, algunos de ellos ilustres propagandistas.

Don Ángel tuvo, a lo largo de su fructífera existencia dedicada íntegramente al servicio a la Iglesia —primero como seglar y luego como sacerdote, obispo y cardenal—, muchas facetas: la política, la educativa, la eclesiástica, la de abogado o la de periodista, que —desde luego— fue en la que más despuntó, al menos en su medio siglo de laico comprometido con el apostolado en la vida pública. Y en todas ellas, como creo que se comprobará en las intervenciones de algunos de los ponentes en este Curso, se preocupó de la agricultura y el mundo agrario a lo largo del tiempo, como campo fundamental de aplicación práctica de la Doctrina Social de la Iglesia.

De ahí la importancia de un curso como éste que, al ocuparse de analizar la situación actual en España y en Europa (Política Agrícola Común) de este sector económico y social y de sus perspectivas futuras, “recupera” las ideas de don Ángel sobre él.

Déjenme destacar, finalmente, en mi intervención en la inauguración de este Curso, nuestro agradecimiento a todos los participantes en él (especialmente a los directores ya citados) y también a las entidades que han patrocinado o han colaborado en su puesta en marcha: el Ayuntamiento de Talavera, la Caja Castilla-La Mancha y el Gobierno de esta Comunidad Autónoma, muy especialmente; y también la Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores, la *Cadena COPE*, Radio Santa María, El Digital de Castilla-La Mancha y La Tribuna.

Y mi enhorabuena, por último, a la Asociación Católica de Propagandistas, que me consta, es el alma, la verdadera impulsora, no de este Curso, sino

Presentación del Curso de Verano

de todos aquellos que se van multiplicando sobre Ángel Herrera Oria. El año pasado fue la Universidad CEU Cardenal Herrera la que —más o menos por estas mismas fechas— se fijó muy especialmente, en el Seminario de Málaga, en las obras educativas de don Ángel. Este año le toca al mundo agrario y al Periodismo, próximamente. Y estoy seguro de que, el verano que viene, muchos de los que aquí estamos nos encontraremos, Dios mediante, en un nuevo Curso de Verano dedicado a este “gigante” de la historia reciente de la Iglesia Católica en España. Contará, desde luego, con ponentes y participantes tan destacados como los que nos honran este año con su presencia y su colaboración, que les agradecemos muy cordial y sinceramente, y por cuyas intervenciones les felicitamos por anticipado.

Mucho éxito y muchas gracias.

Talavera de la Reina (Toledo), 12 de junio de 2006

Presentación del Curso de Verano

JULIÁN VARA BAYÓN

Vicepresidente de la Asociación Católica de Propagandistas

La Asociación Católica de Propagandistas se felicita por poder estar presente, institucionalmente, y no sólo a través de sus hombres, en el estudio y la reflexión del tema que hoy nos reúne.

Y esto es algo que vale la pena que no pase desapercibido porque, como dice D. Javier Martínez, Arzobispo de Granada: “no educan las leyes, no educan los sistemas, educan las personas; y no educan los individuos, educan las comunidades”¹.

Quisiera aprovechar esta ocasión para señalar ante Uds. dos desafíos que debemos afrontar en reuniones como ésta y que no siempre aparecen debidamente explicitados. Son, por un lado, la necesidad y posibilidad de afirmar una Verdad en público, algo con pretensión de objetivamente verdadero; y, por otro, la necesidad y posibilidad de hacerlo juntos, como comunidad o pueblo.

En nuestra sociedad, y con ello no me refiero sólo a España, sino al mundo occidental en que vivimos, en esta civilización llamada postmoderna se ha hecho dogma el que los sujetos sólo pueden ir a la reflexión o a la participación en el mundo a costa de negar estos dos aspectos: la posibilidad de señalar un horizonte de significado y de sentido de las cosas, del mundo y de lo que les sucede; y la posible e, incluso, necesaria, dimensión comunitaria de la reflexión.

Permítanme un sucinto apunte sobre la triste situación cultural en la que nos encontramos.

¹ JAVIER MARTÍNEZ, Arzobispo de Granada. «El desafío educativo para los católicos de principio del siglo XXI: las exigencias de una educación católica para el mundo actual». Curso de verano sobre «Ángel Herrera Oria y los Propagandistas en la educación», Málaga, julio de 2005. En imprenta.

A partir de la Ilustración, el mundo del pensamiento se caracteriza por la ruptura con el modo sencillo y confiado de aproximarse a la realidad, propia del pensamiento antiguo y medieval, por el que el hombre afirmaba con segura confianza las cosas que percibía a su alrededor. Se originó exactamente la actitud contraria, una actitud de desconfianza ante las cosas (como si éstas nos engañaran o no se abrieran a nuestro conocimiento) y ante la capacidad misma del hombre de conocer (como si un 'genio maligno' estuviera ocupado en engañarnos). Así, el hombre perdió su interés por la realidad y volvió su mirada hacia sí mismo.

De interesarse por la realidad pasó a interesarse por sí mismo, a pensar sobre sí mismo, y lo hizo de un modo crítico, o como hemos dicho, con desconfianza, dudando de todo sistemáticamente. Así, de la certeza del hombre antiguo y medieval se pasó a la duda moderna. Y de la duda a la negación sólo hay un paso; Paso que la postmodernidad, cansada de esos ensayos, acabó por dar de un modo decidido. Al contemplarlo, dice el cardenal López Trujillo "nos desviamos hacia un mundo 'postmoderno'. Es preciso salvar al hombre".

De esta manera, la cultura en que vivimos ha desterrado la verdad (la Verdad con mayúsculas, la que afecta a los asuntos más importantes de la vida, la que habla del significado y valor de las cosas) de la vida del hombre.

En esta cultura, si la Verdad (esa Verdad con mayúsculas) existe no es un asunto público, ni siquiera objeto de discusión. Es un asunto personal, de cada uno.

En 1991, SS Juan Pablo II nos decía: "Hoy en día existe una tendencia a proclamar que el agnosticismo y el relativismo escéptico son la filosofía y la actitud básica que corresponde a las formas democráticas de vida política. A aquellos que están convencidos de que conocen la verdad y se adhieren firmemente a ella se les considera poco fiables desde un punto de vista democrático, puesto que no aceptan que la verdad la fije la mayoría, o que esté expuesta a variaciones según las diferentes modas políticas en auge"² y, así, la posibilidad de verdad objetiva desaparece y es sustituida por las verdades del consenso de cada momento.

Hoy, 25 años después, su sucesor, Benedicto XVI, nos indica: "Relegar la fe al ámbito privado socava la verdad del hombre e hipoteca el futuro de la cultura y de la sociedad"³.

Nos dejan hablar, sólo a condición de que no digamos nada que valga la pena.

Pero no fue ésa la única consecuencia de desconfiar de la realidad y del hombre mismo. Cuando el hombre dejó de mirar a la realidad cara a cara y

² CENTESIMUS ANNUS, 45. 1991.

³ BENEDICTO XVI, V Encuentro Mundial de las Familias. Valencia, 8 de julio de 2006.

comenzó a mirarse a sí mismo, al tiempo, se iba separando de los demás. La ruptura de un discurso verdadero, significativo, conllevó la progresiva soledad del hombre. Porque quien se desinteresa por la verdad de las cosas, curiosamente, se queda solo.

Toda la época contemporánea que ahora se cierra ha visto la progresiva soledad del hombre, el hombre solo frente a Dios (y ese es el modelo que propone la religiosidad actual: “aunque soy creyente, creo a mi manera”⁴), y el hombre solo frente al Estado (y ese es el individuo indefenso que conocemos).

Los espacios naturales en los que el hombre veía crecer su humanidad —la familia, el pueblo, las asociaciones—, lugares que se generan y se sostienen a partir de verdades compartidas sobre el mundo y sobre el valor del hombre mismo, han ido desapareciendo para dejar su sitio a un hombre que se concibe y, sobre todo, se experimenta dolorosamente solo.

Ésta es quizá la fuente más grave de dolor y sufrimiento de la época moderna. Una soledad de la que casi no es posible escapar, porque no procede de fuera, procede de dentro, de concebirnos solos.

Como decía antes, en nuestra sociedad los sujetos sólo pueden ir a la reflexión o a la participación en el mundo a costa de negarse a sí mismos: a costa de renunciar a decir algo verdadero y a costa de renunciar a decirlo unos al lado de otros, como pueblo.

Por eso, la Asociación de Propagandistas se felicita por poder estar aquí, porque nació exactamente para esto: para poder afirmar juntos la verdad.

Y no sólo a través de sus socios, sino como institución; como comunidad de hombres, identificable en el tiempo y en el espacio, visible. Una comunidad que se sostiene y se afirma sobre la posibilidad de conocer y comunicar la Verdad: la verdad del hombre y del mundo. Para afirmar en España que nosotros sabemos vivir de un modo humano, y para invitar a todos los españoles a vivir así.

Dentro de dos años, iniciaremos la celebración de nuestro centenario y, en esa fecha, volveremos a recordar los orígenes de la Asociación.

Hoy, como hace casi cien años, Dios se sigue sirviendo de hombres para dar cuerpo, razón y voz a la verdad. Dispuestos a decir y explicar, juntos, como pueblo, cosas significativas y valiosas a los hombres.

Para eso, no sólo hay que tener confianza en la verdad, hay que amarla por encima de uno mismo. Hay que amar la justicia que entraña el reconocimiento de la verdad. Hay que presentarse ante el mundo “a banderas desplegadas y alta la visera”, como se tituló el primer editorial de *El Debate*, un periódico que dio voz a los católicos españoles y llegó a ser uno de los más importantes y mejor hechos de España.

⁴ JOSÉ BLANCO, Secretario de Organización del PSOE, en *LA RAZÓN*, 09.07.06, p. 7.

Hoy, como hace casi cien años, la Asociación se pone a disposición de la Iglesia y de España para responder a su vocación única: el servicio a Dios a través del servicio a los que el Señor puso a nuestro lado.

Dentro de ese mirar juntos la realidad del mundo y la verdad que las cosas encierran, cómo no vamos a estar interesados por el campo. El campo es, físicamente, lo real por antonomasia, como la montaña, el río, las estrellas; el campo, que acoge nuestro cansancio de hombres de ciudad, nos ayuda, con el sosiego devuelto, a contemplar. Sí, a contemplar el universo y a dejarle hablar sobre la Verdad que está en el inicio de su creación.

La relación del propagandista con la historia del campo español y de sus hombres se inició por el mismo Herrera, apenas aparecido El Debate. Déjenme contarles la historia, tal como se lee en sus memorias⁵: “Un día del año 1912, un redactor entra intempestivamente en el despacho del director y dice: *“Vengo a informarle de un hecho extraordinario que está ocurriendo en la plaza de Oriente. En un banco improvisado un orador está arengando a una multitud que ha venido en un tren especial desde Palencia. Está compuesta de campesinos, que vienen a protestar del abandono en que se encuentran y de ciertas medidas tomadas por el gobierno. Quieren ver al Rey. Naturalmente, como no están anunciados ni han pedido audiencia, no habían sido recibidos. Entonces se improvisó el mitin, calmado a última hora porque, advertido Su Majestad de lo que estaba pasando en la plaza y enterado del asunto, ha dado orden de que una comisión suba a visitarle.”*

Y sigo con frases cortas que, como jalones luminosos en una carretera, permiten ver su itinerario desde lejos:

“Me impresionó profundamente el relato. Me informé detenidamente del caso. Los campesinos tenían razón”

“Acordamos los propagandistas celebrar un gran mitin en la plaza de toros de Palencia”.

“No pudieron llegar a Palencia los quince o veinte mil campesinos que esperábamos. Serían tres mil, no más, los que ocupaban el ruedo de la plaza. Y, sin embargo, el movimiento estaba ya en marcha.”

“Aquella campaña fue seguida, paso a paso, por España entera.”

“Seis años después, en 1918, Maura fue llamado por Su Majestad a formar Gobierno. Nos ofreció la cartera de Agricultura, la Dirección General, como se llamaba entonces, porque todavía Agricultura no tenía ministerio, formaba parte del ministerio de Fomento. La Dirección General de Agricultura era el organismo administrativo superior de los intereses agrarios del país”.

“Los sindicatos creados por Monedero y el P. Nevaes se organizaron en federaciones. Y muy pronto quedó constituida la Confederación Católica Agraria”

“La confederación tiene en su activo el éxito de haber barrido la usura de casi toda España”.

⁵ JOSÉ L. GUTIÉRREZ GARCÍA, *Obras Completas del Cardenal Herrera Oria*, Tomo II, BAC n.º 630, p. 482.

Presentación del Curso de Verano

Después de Palencia, Arévalo, en 1912; La Coruña, en 1913; y Ávila, en 1915, iniciarían una andadura que se mantendría toda la vida de Herrera.

Hoy los problemas de la agricultura son otros, con toda seguridad. Pero son unos problemas que han llevado al abandono de 2.000 pueblos y a que un informe sobre el campo español pueda ser titulado “Donde habita el olvido”⁶.

La Asociación Católica de Propagandistas se siente agradecida al pueblo de Talavera de la Reina y a los talaveranos, que hoy le permiten mostrar su compromiso con la verdad, como hace casi cien años, a través de una reflexión en común sobre el campo de España.

Muchas gracias por su atención.

⁶ TV2, Informe semanal, sábado 8 de julio 2006.

Presentación del Curso de Verano

JOSÉ FRANCISCO RIVAS CID
Alcalde de Talavera de la Reina

Buenas tardes a todos, y bienvenidos a Talavera, a su casa. Sin falsa modestia les puedo asegurar que no podrían haber elegido mejor sitio para celebrar un Curso de Verano sobre agricultura. Lo del calor es accesorio y, además, lo da el verano. Qué le vamos a hacer. En cualquier caso, es un mal menor y es el tributo que tenemos que pagar a la Naturaleza por todo lo que nos concede y nos ha concedido a lo largo de los siglos.

Porque el matrimonio entre Talavera y agricultura, entre la ciudad y el campo, es cosa de siglos. De siempre. Saben que nuestra Patrona es la Virgen del Prado, y que su culto sucedió directamente al de Ceres, diosa de la Agricultura. Y qué quieren que les diga del patrón de Talavera, de San Isidro Labrador.

Con estas dos tarjetas de presentación está casi todo dicho respecto a Talavera y la agricultura. Si a eso le sumamos los ríos Tajo y Alberche con sus vegas, la tradición ganadera y la situación privilegiada de este valle, al pie de Gredos, al ladito de la Vera cacereña y del Jerte, convendrán conmigo en que no hacen falta más justificaciones.

Nuestros sectores agrarios desfilan cada año en las Fiestas de Mayo, las de San Isidro; y en sus carrozas, siempre relacionadas con la agricultura, figuran nombres tan sugerentes como Las Cabañuelas, Camino de la Cabra, Camino del Amago, Camino Viejo de Oropesa...

Ya sé que el campo no es lo que era, que hay numerosos problemas, porque los tiempos cambian y todos cambiamos con ellos, pero nadie puede dejar de lado su historia, su tradición...

Lo llevamos en los genes, y por eso somos gente de bien, llana, trabajadora, hospitalaria, acogedora.

Siempre hay una “olla de San Isidro”, esa que se compartía con los necesitados y que nunca se acababa, porque cariño y respeto hay para todos en esta tierra.

Seguro que lo van a comprobar, porque tendrán tiempo, entre ponencias y mesas redondas, de conocernos más a fondo, de disfrutar de nuestra gastronomía, de pasear por las riberas del Tajo y hasta de comprar cerámica, nuestra seña de identidad más clara, hecha de los mejores elementos de la naturaleza, de agua y barro, de fuego y de la pasión que da el trabajo bien hecho.

Feliz curso, y bienvenidos otra vez.

El pensamiento de Ángel Herrera sobre el campo español y el asociacionismo agrario

JUAN JOSÉ SANZ JARQUE

Abogado y Catedrático de Universidad

Consejero Nacional de la Asociación Católica de Propagandistas

Sras. y Sres.

Nada me alegra tanto como el tema que se me ha confiado.

Conocí la figura de Don Ángel desde mi primera juventud, por la década de los años 40 del siglo pasado, de mano de mosén Francisco Izquierdo Molins, que le admiraba y dirigía nuestra Escuela de Propagandistas de la Juventud de Acción Católica de Zaragoza.

No voy a emplear mi tiempo en la glosa de su personalidad, más sí interesa recordar a todos, siquiera sea telegráficamente, que Don Ángel Herrera Oria nació en Santander, en 1886; fue abogado del Estado e ilustre periodista, creador de los diarios *El Debate* y *YA*; primer presidente de la ACNDP hasta 1936; Sacerdote desde 1940; Obispo de Málaga en 1947, donde fundó la Escuela Social Sacerdotal en 1948; Cardenal de la Iglesia nombrado por Su Santidad Pablo VI en 1965; y creador del Instituto Social León XIII y de todas las Obras que conforman la Fundación Pablo VI. Murió en el año 1968. Él sigue vivo con nosotros, en su recuerdo y en sus obras.

Su vida está en proceso de Canonización.

Por mi parte, situado profesionalmente y domiciliado en Madrid desde la década de los años 50, fui colaborador suyo en las Obras y actividades que él promovió y creó.

1. El Campo y el Asociacionismo Agrario

Por tres veces me llamó expresamente para tratar del Campo y del Asociacionismo Agrario.

Es por ello, por lo que aun sin remitirme a las Obras Completas que del Cardenal Ángel Herrera Oria publica la Biblioteca de Autores Cristianos, nosotros podemos hablar aquí sobre esta materia, de modo preciso y auténtico, en este Curso de Verano 2006 del CEU, Universidad San Pablo.

En la primera de las referidas llamadas, siendo ya Cardenal y en su residencia de Madrid, hablamos de la realidad sociológica agraria del país, que conocía y seguía al detalle en todo su ámbito, y en la profundidad del cambio que se estaba produciendo.

Amaba el campo y a las familias del campo, a los trabajadores y “braceros del campo”; se preocupaba por los que se iban del medio rural, que eran casi todos los jóvenes, y más por los que se quedaban; seguía con interés las soluciones de política hidráulica, de regadíos y de colonización que se hacían sobre tierras de latifundios en una mitad de España; y, sobre todo, la eficaz batalla contra el minifundio en la otra mitad con la Concentración Parcelaria.

“Le sigo con interés —me decía— en todo lo que Vd. publica comentando la novedosa legislación agraria que continuamente se promulga y que me parece muy bien; pero quiero insistirle, para que también lo diga, en la necesidad de poner todo el empeño posible para modernizar la agricultura y desarrollar todo el sector agrario: agro-pecuario forestal; en particular, intensificando la concentración parcelaria y potenciando la agricultura empresarial asociativa y las cooperativas especialmente”.

En otra segunda ocasión, me llamó pero llegué ya tarde porque estaba en uno de mis continuos viajes por América. Era para decirme que debía implicarme en la vida de acción política para defender decidida y racionalmente al sector agrario y al campo en general, porque es obligación cívica —decía— participar, en cada momento y con sentido de responsabilidad, en la Vida Pública del tiempo en que a cada uno le toca vivir. Estábamos en el momento abierto a los Procuradores a Cortes por el tercio familiar y Don Ángel pensaba que allí estaba mi sitio defendiendo el campo.

Y la última vez que me llamó fue la semana antes de morir. Fue para entregarme el libro único de Conferencias y Estudios suyos, confeccionado manualmente y con notas manuscritas, en el que principalmente se contiene su pensamiento sobre la cuestión agraria en España; el problema de la eterna cuestión de la propiedad de la tierra; de la agricultura empresarial y asociativa; y del mundo rural en general.

— “Quiero que este libro sea para Vd., que tanto se ocupa de la propiedad de la tierra y de la cuestión agraria”.

Basta constatar aquí algunos epígrafes y frases del contenido del mismo, para captar la vocación social y el amor que por el campo y los agricultores de toda España ofreció siempre Don Ángel Herrera Oria.

“Ni comunismo ni capitalismo liberal”.

“El derecho de propiedad privado es muy conforme con la naturaleza y ha sido por ello aceptado en todos los pueblos”.

“Conviene que los propietarios sean cuantos más mejor”

“Justicia social y propiedad”

“La propiedad es un derecho natural al servicio de todos los hombres”.

“La justicia social comprende la clásica justicia legal”. “El objeto es el bien común”.

De capital importancia fueron las ponencias de la tercera asamblea de la Asociación Pío XII, celebrada el 3 de agosto de 1948 en Antequera, presidida por el Sr. Obispo de Málaga, Don Ángel Herrera Oria, al objeto de descubrir, para su inmediata realización, las ponencias que en la anterior sesión se presentaron, con los precedentes de la Pastoral colectiva de los obispos del sur de Italia, para su aplicación aquí entre nosotros, en el sur de España, por su semejante situación social. El entonces prelado de Málaga, Don Ángel Herrera, sin entrar en el estudio de la parte técnica de aquellas históricas ponencias, hizo el comentario de las mismas en los siguientes términos:

“El que se mantenga la unidad de la empresa agrícola tiene un interés extraordinario desde el punto de vista económico, y debe tenerlo, además, bajo el aspecto cívico, educativo, moral y religioso, si los que están al frente de la explotación, los actuales labradores, cumplen fielmente sus deberes cristianos de tutela y patronato.

¡Dichoso el pueblo que pueda gozar de una auténtica aristocracia en el amplio sentido de la palabra!

Ahuyentar al gran labrador del campo sería funestísima política.

El conservarlo y unirlo económicamente a sus obreros es una partida del haber y hay más, porque renace la mutua confianza, revive la vieja fidelidad, se restaura el espíritu de la familia, se defiende y garantiza la paz de los campos.

Y, naturalmente, se produce más.

Un obrero reconciliado con la vida, y recreado por la esperanza, produce más. Y ved por donde la economía, si ha de ser un instrumento útil para el gobierno de los pueblos, no podrá prescindir de los valores humanos”.

Su decidida defensa a favor de los trabajadores del campo, “del proletariado campesino” que se arrastraba de la mala ejecución decimonónica de la desamortización, no tiene igual ni precedentes (salvo en aquellos “gritos” anteriores de Costa), ni frente a los organismos del Estado, ni ante la burguesía terrateniente dominante.

Muestra de ello lo tenemos en sus palabras con motivo de la tercera asamblea de la Asociación Pío XII, refiriéndose a los “muchísimos hermanos”, trabajadores del campo que, por todo el país y, en particular, en aquellas áreas